



EE UU se marcha de la convención de Naciones Unidas sobre cambio climático

La decisión de Donald Trump ataca las bases del multilateralismo

CLEMENTE ÁLVAREZ
Madrid

Nada más llegar, por segunda vez, a la Casa Blanca, en enero de 2025, Donald Trump ordenó otra vez la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París, el pacto internacional en el que los países del mundo se comprometen a luchar de forma conjunta contra el cambio climático. Ayer, el presidente de EE UU fue mucho más lejos y decidió cortar todas las amarras con cualquier acción climática impulsada desde la ONU, retirando al país, entre otras organizaciones, de dos organismos clave en la lucha contra el calentamiento del planeta: la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). De esta forma, el país que más emisiones causantes del calentamiento ha generado en la historia se desentiende por completo del problema. Una decisión que no sorprende de un mandatario que acaba de atacar Venezuela para tomar el control de su petróleo (una de las principales causas del calentamiento), pero que tiene importantes implicaciones.

La CMNUCC fue uno de los grandes logros salidos de la histórica Cumbre de la Tierra de Río de 1992, pues constituye el primer tratado internacional para luchar contra el calentamiento y la base de la que luego han salido otros pactos más concretos, como el Protocolo de Kioto de 1997 o el Acuerdo de París de 2015. Respaldado por 198 países o partes, es el principal foro de Naciones Unidas donde se negocia sobre el cambio climático y está detrás de las cumbres climáticas que se celebran cada año para tratar de neutralizar esta grave amenaza.



Donald Trump, el día 6 en la Cámara de Representantes estadounidense, en Washington. K. L. (REUTERS)

El IPCC es la principal organización científica internacional para el estudio del calentamiento del planeta y la búsqueda de soluciones. Creado por Naciones Unidas en 1988, a iniciativa de la Organización Meteorológica Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), es la principal referencia científica para el cambio climático.

Recorte de emisiones

Esta organización no lleva a cabo estudios ella misma, sino que pone a trabajar juntos a científicos internacionales para que revisen todo el conocimiento existente y consensúen unas conclusiones aceptadas por todos. En los dos mandatos de Trump, ha quedado claro que su objetivo no es solo neutralizar los intentos por recortar las emisiones causadas por los combustibles fósiles, sino también de boicotear los esfuerzos del conocimiento científico.

Tras amenazar con la subida de aranceles para forzar a otros países a comprar combustibles

fósiles de Estados Unidos y atacar Venezuela para hacerse con el control de su petróleo está claro de qué lado está el presidente Donald Trump. Reequilibrar el clima del planeta pasa por desconectarse de la energía fósil (petróleo, carbón y gas), pero para la Casa Blanca resulta mucho más prioritario el negocio del petróleo.

Al cortar con el Acuerdo de París, Trump se desmarcaba de los compromisos (voluntarios) para reducir las emisiones que causan el cambio climático. Una decisión muy controvertida, pues EE UU es el país del mundo que más gases de efecto invernadero ha emitido en la historia y el segundo que más emite en la actualidad (después de China). Ahora, el ataque del presidente estadounidense va contra las bases de la lucha internacional contra el calentamiento. Y esto implica dejar de asistir a las negociaciones, pero también dejar de financiar.

Hasta el momento, el resto de países, y en especial China, han seguido firmes en la acción

climática. Según ha comentado Wopke Hoekstra, comisario europeo de Acción Climática, la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático "sustenta la acción climática mundial. Reúne a los países para apoyar la acción por el clima, reducir las emisiones, adaptarse al cambio climático y hacer seguimiento de los avances. La decisión de la mayor economía del mundo y segundo mayor emisor de retirarse de ella es lamentable y desafortunada".

Este nuevo golpe de Trump tiene un impacto negativo para la lucha internacional contra el cambio climático, pero también para los propios intereses estadounidenses. "Retirarse de la Convención de la ONU es un error estratégico", señala David Widawsky, director del Instituto de Recursos Mundiales (WRI). "El acuerdo, vigente desde hace 30 años, es la base de la cooperación internacional en materia climática. Retirarse no solo deja a Estados Unidos al margen, sino que lo retira por completo del escenario".